

¿Post-anarquismo? Reflexiones sobre la emergencia del pensamiento libertario y su influencia en la renovación de las prácticas anarquistas.

Anahí Méndez y Iván Cicchini.

Cita:

Anahí Méndez y Iván Cicchini (Agosto, 2015). *¿Post-anarquismo? Reflexiones sobre la emergencia del pensamiento libertario y su influencia en la renovación de las prácticas anarquistas. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anahi.mendez/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwp7/s9S>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL
**¿Por qué la teoría social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos,
contemporáneos y emergentes.**

19 al 21 de agosto de 2015. Buenos Aires, Argentina.

MESA 25 | Teorías anarquistas y post-anarquistas

Coordinadores:

Martín Alborno (IDAES – UNSAM - CONICET)

Sebastián Stavisky (IIGG – UBA - CONICET)

Iván Cicchini (FSOC- UBA)

ivancicchini89@gmail.com

Anahí Méndez (FSOC - IIGG - UBA)

anahimendez.86@gmail.com

**¿Post-anarquismo? Reflexiones sobre la emergencia del pensamiento libertario y su
influencia en la renovación de las prácticas anarquistas.**

*“Si creéis que ahorcándonos podéis acabar con el movimiento obrero, el
movimiento del cual los millones de oprimidos, los millones que laboran en
la miseria y la necesidad esperan su salvación, si ésta es vuestra opinión,
¡entonces ahorcanos! Aquí pisoteáis una chispa, pero allí y allá, detrás de
vosotros, frente a vosotros, y por todas partes, las llamas surgirán. Es un
fuego subterráneo. No lo podréis apagar”.*

Albert Spies, trabajador ejecutado en Chicago el 11 de mayo de 1887.

*El post-anarquismo puede ser visto, entonces, como una serie de estrategias político-éticas
contra la dominación, sin garantías esencialistas y las estructuras maniqueas que condicionan
y restringen al anarquismo clásico. Se podría afirmar la contingencia de los valores e
identidades, incluidas las propias, y afirmar, en lugar de negar, la voluntad de poder. Sería, en
otras palabras, un anarquismo sin resentimiento.
(El anarquismo y la política del resentimiento, Saul Newman)*

Introducción

Durante las últimas décadas el pensamiento libertario asociado al anarquismo fue

modificando su identidad, abriéndose a nuevas perspectivas y adquiriendo mayor protagonismo en los movimientos sociales y en las acciones de protesta. Consideramos, siguiendo a Tomas Ibáñez, que la emergencia del post-anarquismo y del neo-anarquismo es producto de una combinación novedosa de la tradición anarquista derivada de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc., y el uso de los aportes de teóricos y militantes (muchos de ellos no declarados anarquistas) como Foucault, Chomsky, Castoriadis, Deleuze, Holloway, Negri, entre otros, que piensan de forma crítica la sociedad contemporánea. En este proceso, comienzan a entreverarse resignificaciones de ideas propias de los clásicos ácratas junto con una apropiación creativa de conceptos provenientes del post-estructuralismo, y la influencia de la contracultura feminista, ecologista, situacionista, autonomista y postmoderna para pensar el “renacimiento” de la teoría libertaria.

Se trata de corrientes heterogéneas, pero que comparten algunas de estas características: organización descentralizada o federal, horizontalidad, respeto y defensa de la diversidad, oposición a la “toma del poder” de Estado como estrategia política para lograr transformaciones, democracia y acción directa, prefiguración “aquí y ahora” de la nueva sociedad que se anhela y construcción de una contrahegemonía contestataria y transgresora.

Si bien el post-anarquismo aún no se ha configurado como corriente de pensamiento acabada y con un fuerte arraigo político, consideramos que está incidiendo en las formas de socialización alternativa y de pensar la praxis transformadora. Como comienzo histórico de esta tendencia, podemos señalar el acontecimiento de Mayo del '68 que marca un punto de ruptura político-cultural y de reaparición del protagonismo libertario.

En este trabajo nos enfocamos en analizar la afinidad entre los elementos de estas teorías emergentes con las nuevas modalidades de resistencia, dislocación del orden vigente y transgresión contemporáneas. Partimos de considerar al diverso corpus post-estructuralista como una enorme caja de herramientas y no como un sistema general, teoría, científica y/o filosófica acabada, que fundamenta una praxis política con fines emancipadores. Esta indagación tiene un carácter introductorio, y se presenta sólo como un acercamiento a una corriente muy potente y rica para pensar lo social, pero muy poco conocida y utilizada en las ciencias sociales en Argentina.

Relación entre los cambios socio-políticos y la revitalización del anarquismo

Con el agotamiento del marxismo-leninismo, y la impotencia que manifiestan tanto el trotskismo como las otras variantes del marxismo para presentar una alternativa viable y

creíble para la el conjunto de la población (en especial en los jóvenes), están emergiendo alternativas en el mundo que progresivamente retoman los postulados libertarios. En este trabajo indagamos sobre las corrientes del pensamiento libertario asociadas con las ideas anarquistas de la sociedad.

En diversos nuevos movimientos sociales se encuentra una afinidad práctica que lleva a que importantes académicos, como Manuel Castells, hablen de neanarquismo. Según él: “El neanarquismo es un instrumento de lucha que parece adaptado a las condiciones de la revuelta social del siglo XXI”¹. El prestigioso sociólogo español considera que la vitalidad del anarquismo está en relación con el nuevo tipo de sociedad (Sociedad Red), con la mutación de la estructura económica y con la difusión de las tecnologías digitales. No analizaremos en profundidad su posición, pero sin duda, su enfoque sobre la influencia del anarquismo en las nuevas luchas de los movimientos sociales merece ser tomada en cuenta.

Vinculado con el enfoque de Castells, nosotros compartimos la posición general de autores como Negri y M. Hardt (2001) y la corriente que define a esta fase del capitalismo como capitalismo cognitivo. Los cambios en el modo de desarrollo influyen en la emergencia de un nuevo tipo de sociedad y cultura, donde las características de la sociedad industrial de finales del siglo XIX y el XX, se imbrican con las de la sociedad de la información (Castells, 2001).

En resumen, las grandes mutaciones del capitalismo junto con la expansión del uso de redes sociales, dispositivos móviles e internet fomentan la eficacia de la organización descentralizada, la convergencia de la multitud, la flexibilidad, discusión y la creación de redes autónomas interconectadas. Altera el tiempo y el espacio, ya que se da un fuerte y muy veloz entrelazamiento entre las relaciones en los espacios online y offline de las acciones humanas. Además se facilita la democratización de la información, aspecto clave para tejer redes horizontales de protesta capaces de combatir el poder mediático concentrado y la ideología que imponen. Esto favorece la emergencia de nuevas modalidades de resistencia, autoorganización y de lucha por la construcción de otras visiones alternativas del mundo.

Por otro lado, la nueva organización del trabajo, el actual rol de los Estados, la influencia de los organismos multinacionales, junto con la aparición de sutiles e inéditas tecnologías de poder, llevan a que los peligros para la libertad se incrementen y las armas para la liberación se tengan que renovar. En estas condiciones la sintonía de las ideas libertarias con los cambios mencionados hacen posible una importante expansión si se combina la actualización de su praxis y teoría con la construcción de una alternativa social plural, viable y atractiva.

¹ Castells (2005). “Neanarquismo”, en *Hemeroteca La Vanguardia*. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2005/05/21/pagina-26/39776554/pdf.html>

¿Por qué post-anarquismo?

Es conveniente aclarar que, desde nuestra perspectiva, el post-anarquismo o neo-anarquismo todavía no existen como significante hegemónico (Laclau, 2005). Se trata de ideas, corrientes y premisas que aún se están configurando y adquiriendo fuerza o consistencia. Estamos hablando de una tendencia incipiente, pero que ya tuvo mucho protagonismo en varias luchas contemporáneas. Esta categoría puede convertirse en un *significante vacío* o en una abstracción sin ninguna referencia precisa si no se profundiza en las razones para asociar a los nuevos movimientos sociales con el anarquismo. Por eso en el análisis de esta afinidad está la clave para dilucidar el valor de estas categorías. Sólo en su presencia en las luchas de los movimientos podemos ver a esta tendencia en acción, existiendo y teniendo poder.

Creemos que es una categoría que permite la articulación de elementos heterogéneos y que busca identificar lo hay de común entre vertientes muy diferentes. No se pretende homogeneizar la multiplicidad irreductible ni mutilar su fecunda diversidad. Es un significante que pretende nombrar lo que hasta ahora es innombrable, y darle una mínima coherencia o sentido de pertenencia a un conjunto de enfoques que muchas veces parecen incompatibles. Se intenta conceptualizar la relación entre las nuevas formas de lucha por la liberación y la tradición libertaria anarquista.

En otras palabras, se intentan conectar distintos enfoques para promover la ayuda mutua, la interacción y afectación que haga posible un crecimiento de este pensamiento asociado a las minorías². Nos motiva la creencia en que el ensamblaje de los distintos anarquismos es una tarea urgente, ya que la lógica sectaria es el principal obstáculo para la expansión de la influencia libertaria. Al mismo tiempo nos preocupa la peligrosa pretensión de asimilar y simplificar los componentes de este plural movimiento. Por eso, aclaramos que post-anarquismo sirve para unificar al movimiento, pero no para mutilarlo.

Otra de las razones por las que hablamos de post-anarquismo es que los grandes cambios sociales e intelectuales de los últimos años se suelen caracterizar con frecuencia con el uso del post (post-modernidad, post-fordismo, post-estructuralismo, post-marxismo, etc.). Esta tendencia a utilizar un concepto viejo con el agregado del prefijo *post* marca la situación en que *lo viejo no termina de morir y lo nuevo no se logra consolidar y determinar con claridad*. Esta situación de incertidumbre lleva a no saber cómo nombrar la nueva realidad. En el caso

² Entendemos minoría en un sentido similar al que lo hacen Deleuze y Guattari. Mil Mezetaz, 2002, EDIT. PRE-TEXTOS.

de la revitalización de las prácticas y reflexiones libertarias vemos cómo se desarrolla esta tendencia. Sabemos de las limitaciones del uso *post* es evidente en el caso del uso excesivo, ambiguo, confuso e inadecuado del concepto posmodernidad, muchas veces usado de forma peyorativa.

No hay una referencia precisa de la diferencia o mutación que se quiere conceptualizar, pues se busca caracterizar algo muy difícil de comprender. Son conceptos que buscan hacer entender una transición socio-política marcada por un perpetuo devenir-otro, realidades múltiples atravesadas por perpetuos flujos de información y por la contingencia radical. En una sociedad líquida, como diría Bauman (2002), las categorías que utilizamos para ordenar la realidad quedan rápidamente anacrónicas. Se quiere expresar la paradójica situación de que el anarquismo tradicional, por un lado, está caduco, debilitado y con escasa influencia política y, al mismo tiempo, está más vivo que nunca o que antes, pero con grandes mutaciones que lo convierten en otro tipo de ideología y utopía.

Aunque no estamos totalmente conformes con estos conceptos, creemos que son útiles como marcos para entender y analizar las acciones sociales del naciente milenio. No hay que abandonar la búsqueda de creación de mejores categorías, ni tampoco renunciar o negar las que existen. Negar conceptos como post-modernidad o post-estructuralismo no nos llevará a negar las realidades y fenómenos que expresan. Lo mismo se aplica al post-anarquismo. Queremos justificar la conveniencia de su uso provisorio, ya que expresa con claridad lo que viene luego de la modernidad sin negar o velar sus orígenes modernos y la fuerte marca que este período les dejó.

La singularidad del pensamiento heredero del anarquismo está atravesada por el dinamismo y las contradicciones (contradicciones que no tienen necesariamente una resolución dialéctica, sino que son tensiones inherentes al heterogéneo campo libertario). Por lo tanto, el post-anarquismo indica sólo la configuración de una teoría social que busca ir más allá de los particularismos y dogmatismos ácratas, aunque sin pretensiones de alcanzar una totalidad superadora o universalidad. Defendemos la posición que concibe que la alternativa libertaria implica la multiplicidad, pero creemos que es importante dar un paso en la dirección de darle un nombre común a lo múltiple.

En resumen, se busca dilucidar la emergencia de una lenta transición que puede llevar a la adquisición de un nuevo protagonismo a una utopía que se resiste tanto a la realización como a su aniquilación. El proyecto anarquista requiere actualizarse y entender que salir de las “paredes de la modernidad” es necesario. Esto no implica aceptar acríticamente la “post-modernidad” y sus postulados, pero sí exige tener en cuenta la nueva etapa para no paralizarse

en unas prácticas y esquemas mentales inadecuados para comprender esta época. Consideramos que si se sigue intentando explicar el mundo como se hacía en el pasado, es imposible adquirir incidencia en el presente y el futuro.

Anarquismo y post-anarquismo. Similitudes y diferencias

“No se trata de sustituir el anarquismo por el post-anarquismo, sino de volver a pensar el anarquismo a la luz del post-estructuralismo. El prefijo «post» no significa «después» o «más allá», sino trabajar en los límites de la conceptualización anarquista para radicalizarla, revisarla y renovarla.”
(Newman, extracto de *El anarquismo es movimiento*).

En este apartado nos enfocaremos en repasar algunos aspectos relevantes del corpus clásico del anarquismo y nos detendremos en algunas de sus limitaciones que lo llevaron a su pérdida de relevancia política y teórica. Comenzamos con una ambiciosa definición, para luego establecer conexiones con lo que denominamos post-anarquismo.

Por anarquismo entendemos a una amplia corriente política que se basa en la oposición a toda forma de opresión (de género, de raza, económica, cultural, política, etc.) mediante el uso de medios de lucha consecuentes para el cumplimiento de esa meta. Nace en el XIX como movimiento en oposición al dominio capitalista y como proyecto de construcción de una economía alternativa basada en el apoyo mutuo, la autogestión, la descentralización, la defensa de las libertades individuales y de la libertad de asociación para la cooperación. Los medios para lograr esta construcción son la horizontalidad y el cuestionamiento a la representación, la educación crítica-laica y liberadora, la democracia y acción directa, junto con el combate continuo a los diversos dogmatismos. Además, la mayoría de los identificados con el anarquismo defienden la organización federativa. Otros rasgos básicos son el anticlericalismo, antiautoritarismo y el antiestatismo. La crítica a las religiones se conecta con el cuestionamiento a todos los sistemas metafísicos-dogmáticos opresivos.

El feminismo es otro componente central del anarquismo, dado que combate la doble opresión que padecen las mujeres producto del capitalismo, patriarcado y los diversos dispositivos de control del Estado. El antiestatismo ácrata va más allá del cuestionamiento clasista del socialismo clásico (el problema no es sólo que el Estado sea utilizado por la clase dominante como instrumento para poder explotar y reprimir a los trabajadores), ya que se cuestiona de raíz al gobierno centralizado, la legitimidad de los representantes, el monopolio de la

violencia, la burocracia, el dominio arbitrario y parasitario sobre los miembros de la población.

Buscamos hacer una definición amplia y abierta, para no mutilar excesivamente la enorme diversidad de esta corriente política compuesta de múltiples tendencias. Cada vertiente hace hincapié en distintos aspectos y hasta reniega de otros, por ejemplo, el comunismo libertario pone el énfasis en la igualdad, mientras que los más individualistas se enfocan en la defensa de las singularidades y la libertad del individuo. Otras, defienden la insurrección violenta, mientras que muchos tienden al pacifismo.

Identificamos, a su vez, que en algunas corrientes actuales se agregan: el antiespecismo, el anarcoveganismo, el decrecimiento, el municipalismo libertario, la teoría queer, etc. Sin entran en detalles ya que cada vertiente requiere un trabajo particular, sí es importante señalar que estos nuevos colectivos y movimientos surgen en unas condiciones particulares que caracterizan a las sociedades actuales, como la crisis climática, la explotación exponencial de la biomasa, la emergencia del otro, del abyecto, la mirada de la especie humana sobre las otras especies no humanas (pensamientos heredados del antirracismo y del movimiento por los derechos civiles y humanos de los años '60, '70, '80). A lo que se suma con fuerza desde la hegemonía del neoliberalismo y la cercana crisis capitalista de 2008, un contexto generalizado de crisis política y de las estructuras partidarias tradicionales.

Cabe destacar, como lo hace Ibañez (2014), que “el anarquismo no es una cosa del futuro sino del presente”. Busca modificar la realidad actual donde vivimos aunque no sea sobre su totalidad, sino sólo de forma fragmentaria. Para poder incidir concretamente y transformar así el presente, de modo parcelario, pero radical, mostrando de este modo la posibilidad de modos alternativos de existencia.

“Y esto dista mucho de ser poca cosa, sobre todo cuando constatamos que los principios, las prácticas y las realizaciones que caracterizan el anarquismo son reinventadas, reivindicadas y desplegadas por colectivos y por personas que no provienen necesariamente de los medios que se definen explícitamente como anarquistas” (2014: 16).

Siguiendo a Ibañez, aquí creemos que cabe distinguir analíticamente entre los movimientos neo-anarquistas (manifestación práctica libertaria) y post-anarquismo (renovación teórica del pensamiento ácrata). Los primeros se asemejan a la tradición de lucha libertaria por su énfasis en la autogestión, la acción directa, la creación de espacios autónomos prefigurativos, la democracia directa, etc. Por post-anarquismo hay que entender una tendencia en formación que se caracteriza por compartir preocupaciones propias del pensamiento ácrata, aunque gran parte de las influencias sean extramuros, es decir, provenientes de pensadores ajenos al

anarquismo “purista”.

Para comenzar a acercarnos a una definición de post-anarquismo, consideramos que estamos hablando de un conjunto de filosofías políticas y teorías sociales nuevas que están empezando a autopercebirse, muy lentamente, como afines a la corriente ácrata. La “infidelidad” o heterodoxia hacía la tradición es una característica típica de esta reapropiación de los clásicos como Bakunin, Stirner, Kropotkin, etc. El dogmatismo y la ortodoxia no se corresponden con esta corriente radicalmente crítica y reflexiva, a pesar de los muchos defensores de la tradición anarquista que se resisten a los cambios y afirman la vigencia de los “sagrados” principios fundadores.

Hay pensadores que no retoman a los clásicos ácratas (anarquismo extramuros según Ibañez), pero debido a su trabajo de investigación y preocupaciones políticas se acercan a los temas típicos de la reflexión libertaria: los problemas de la representación, la crítica a la democracia liberal, la teorización sobre el poder y las más sutiles formas de opresión, la reflexión sobre la libertad, etc. Debido a esto es difícil hablar de una teoría post-anarquista, puesto que sólo se puede considerar que hay parecidos de familia o puntos de convergencia entre los distintos enfoques que comparten temas como son el avance del control, los peligros pero también posibilidades que acompañan al desarrollo tecnológico, la elaboración de alternativas que superen la dicotomía estatismo (marxista o keynesiano, tanto en sus versiones socialdemócratas, populistas o leninistas) o neoliberalismo (incluyendo los libertarios de derecha o “anarco capitalistas”). Esta disyunción de las corrientes políticas partidarias está en crisis, junto con el dualismo izquierda-derecha. El anarquismo, por su posición alternativa ante estos problemas, se presenta como un camino que está en sintonía con nuevos valores emergentes y del que puede prosperar (o tener ventajas) debido a los cambios sociales y culturales que favorecen su desarrollo.

El post-anarquismo como corriente de pensamiento y praxis se manifiesta, desde nuestro punto de vista, en movimientos políticos neo-anarquistas diversos como el autonomismo y el zapatismo, en las acciones directas de las protestas contra la globalización neoliberal y el surgimiento de las ideas altermundistas que despidieron los años 1990 y dieron la bienvenida a los años 2000. También en algunas manifestaciones del “argentino” como las masivas asambleas, las fábricas autogestionadas de fines de 2001, etc. Más recientemente, y como emanación de la crisis internacional de 2008, las protestas y zonas autónomas en Grecia, el movimiento 15-M en España, el Occupy Wall Street de Estados Unidos, las manifestaciones de los estudiantes chilenos y el masivo movimiento que en Brasil se opuso a la realización del mundial de fútbol. Por otro lado, se ve con más claridad y en otra dimensión, en los cantones

kurdos organizados a partir del municipalismo libertario o confederalismo democrático.

Se expresa, además, en algunos rasgos de culturas alternativas o contraculturas como son el anarcopunk, el skinhead antifascista, el hardcore californiano y de Los Ángeles, en ciertos sectores del movimiento animalista global como el anarcoveganismo, y en la ética hacker y el hacktivismo de esta era digital. También en algunos pueblos indígenas y hasta en diversas comunidades nuevas que se organizan sin jerarquías y de forma democrática.

Es importante aclarar que si bien no todos se denominan explícitamente “anarquistas”, existen relaciones entre sus modalidades de lucha y sus estilos de vida: organización descentralizada o federal, horizontalidad, respeto y defensa de la diversidad y el Planeta en su conjunto, el amor libre o las formas de parejas alternativas, la descreencia de la idea de fronteras, la oposición a la “toma del poder” del Estado como estrategia política para lograr transformaciones, la democracia y acción directa, la construcción de una contracultura contestataria y transgresora. El énfasis en la autogestión y la libertad.

En el plano estrictamente teórico, en la teoría crítica actual hay un potente interés por la biopolítica, la autonomía, los problemas ontológicos-políticos; también por la reconceptualización de la explotación, el problema del deseo, la estratificación social, la subjetividad, la epistemología crítica, la ética vitalista, los estudios críticos animales, etc. Todas estas preocupaciones pueden ser asociadas, quizás con bastante arbitrariedad, con el significativo *post-anarquismo*. Claro que no se pretende afirmar que estas reflexiones e investigaciones están guiadas por la influencia y el horizonte político anarquista, sino que identificamos que promueven una renovación teórica del pensamiento crítico libertario con potencialidades emancipadoras. No abordamos en este trabajo todos estos temas, sino que seleccionamos sólo algunos para poder profundizar.

Como mencionamos anteriormente, las teorizaciones asociadas al post-anarquismo están en movimiento, en estrecha relación con las luchas, acompañan a los movimientos y buscan potenciarlos. Son teorías explícitamente cargadas de valores y fines políticos, alejadas de las aspiraciones universales y más ancladas en problemas delimitados o locales y prácticos. No son neutras ni quieren serlo, por esto están en constante tensión con la lógica académica. No obstante, en las universidades el interés por el estudio del anarquismo va avanzando y es de allí de donde emerge la sugerente reflexión post-anarquista. Aunque todas las corrientes no se denominan lisa y llanamente “anarquistas”, un conocimiento mínimo de estos saberes emergentes nos permite ver afinidades con la tradición anarquista. Cuando critican al Estado, al capitalismo, a la mercantilizada cultura burguesa, al marxismo dogmático, a los partidos políticos junto con la pretensión de cambiar la realidad a través de la institucionalidad liberal

o la “toma del poder” (democracia delegativa, burocracia estatal, centralización “democrática”, instituciones represivas, etc.) se acercan mucho a los pilares del pensamiento libertario. Estas críticas, reiteramos, no emergen la mayoría de las veces desde las formaciones identitarias ácratas, sino que proliferan desde actores involucrados en los distintos movimientos sociales, los académicos comprometidos con el cambio social o desde el arte crítico. Es cierto que este pensamiento muchas veces tiene muy pocas conexiones directas con la tradición teórica del anarquismo, sin embargo, hay puntos de confluencia y de cercanía entre estas tradiciones críticas provenientes del marxismo, el psicoanálisis, el estructuralismo, la filosofía nietzscheana, heideggeriana y los conceptos, preocupaciones y lineamientos centrales del corpus anarquista³.

Pero no sólo la crítica compartida los acerca al anarquismo, ya que comparten la desobediencia, la construcción en la sociedad actual de espacios liberados, que funcionan con otras lógicas, y acercan a muchas personas a vivir la experiencia de otro mundo posible aquí y ahora. Esto se vincula con la preocupación por usar medios de lucha que prefiguren los fines que se anhelan: es decir, se entiende que no se puede disolver el Estado mediante la toma del poder del Estado, no se puede llegar a la horizontalidad utilizando organizaciones verticalistas, no se puede combatir a las ideologías autoritarias con un nuevo dogma, etc. Estas coincidencias, junto con otras que ya mencionamos antes, permiten comprender la afinidad entre los nuevos movimientos libertarios y los anarquistas⁴. A diferencia de otras corrientes, no proponen dejar los grandes cambios sociales para un futuro distante, sino que proponen transformar la vida ahora mediante acciones disruptivas directas, y vivir de la forma más libre e igualitaria posible sin exigir el sacrificio que requieren las leyes de la historia. La transformación radical a nivel macro o societal no requiere la subordinación de las singularidades a un proyecto, sino que implica la participación activa de los individuos en la autotransformación de la existencia y en la transmutación de valores. El énfasis en el cambio desde el presente y en las alternativas inmanentes o en los márgenes del sistema son un aspecto clave de la política constituyente libertaria.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que la multiplicación de prácticas

³ Para ver esta afinidad, entre perspectivas tan diferentes, un buen comienzo es la lectura sintética de la tradición anarquista que hace E. Jourdain. En su libro “El anarquismo” hace un recorrido que va desde los orígenes (siglo XIX) del anarquismo hasta las múltiples corrientes actuales. Recomendamos la lectura de este libro para conocer las experiencias históricas libertarias y acercarse a las principales corrientes actuales. Por falta de espacio, no examinaremos en profundidad este libro, aunque lo tendremos en cuenta para pensar la actualidad del anarquismo.

⁴ Aunque muchas veces el anarquismo se vio afectado por la subordinación o sacrificio del presente para la realización de la redención revolucionaria en el futuro.

libertarias no va acompañada de un crecimiento en simultáneo de organizaciones identificadas con el anarquismo (sindicatos, grandes federaciones, organizaciones específicas, etc.). No hay demasiadas organizaciones con peso social que compartan el imaginario clásico ácrata y que tengan fuertes lazos con la memoria colectiva de las luchas y experiencias anarquistas. La mayoría de los identificados con el anarquismo consideran que lo que estamos llamamos *neo-anarquismo* no son revolucionarios auténticos, y tienen caracterizaciones peyorativas que impiden asociar a estos movimientos y sus formas de lucha con su “gloriosa tradición” anclada en los esquemas clásicos de la lucha de clases. Esto se convierte en un obstáculo para revitalizar la tradición e impide una mayor influencia del anarquismo sobre el neo-anarquismo. Esta influencia podría retroalimentar tanto a los anarquistas -que por su aislamiento sectario y su anclaje en la antigua tradición tienen muy poca relevancia-, como a los nuevos libertarios -que muchas veces sufren de una ausencia de una memoria colectiva que permita un mayor arraigo e identificación política-.

Por ello mismo, uno de los propósitos más ambiciosos de este trabajo es contribuir a superar esta situación de disputa estéril entre distintos modos de practicar y entender los principales principios políticos libertarios⁵. La dilucidación de lo que tienen en común anarquistas, neo-anarquistas y post-anarquistas (aceptando y entendiendo las diferencias que los separan) creemos que habilitaría la posibilidad de una fuerte aceleración del renacimiento del proyecto libertario. Crecimiento que sería más que deseable en un contexto de colapso del capitalismo y de crisis de las alternativas marxistas clásicas y populistas.

El vínculo entre anarquismo y las teorías post-estructuralistas

En este trabajo seguimos la convención que aglutina a teóricos tan diversos y diferentes dentro de un mismo conjunto por comodidad, es decir por razones pragmáticas y no epistémicas. Cuando hablamos de post-estructuralismo nos referimos principalmente a los aportes de filósofos como Derrida, Deleuze, Guattari, Foucault. Pero también nos referimos a pensadores políticos críticos cercanos a esta vertiente, como Negri, Agamben, Bifo, Hardt, Lazzarato, Badiou, Žižek, Laclau, Rancière, etc. Todos estos pensadores son muy diferentes y críticos con los postulados ontológicos, epistemológicos y políticos de los demás, por eso es difícil considerarlos partes de una misma corriente. Sólo una gran arbitrariedad, que no

⁵ Nato Thompson (2012) “La venganza del anarquista”, en *Contraindicaciones. Política, arte contemporáneo, amarillismo, proselitismo, demagogia*. Recuperado de: <http://www.contraindicaciones.net/2012/07/la-venganza-del-anarquista-por-nato-thompson.html> .

cuestionaremos aquí, hace posible clasificarlos como post-estructuralistas.

No obstante, ellos comparten fuertes críticas al marxismo tradicional, a la experiencia soviética, a los distintos tipos de esencialismo, a las posiciones epistemológicas positivistas y al conservadurismo político liberal. Comparten preocupaciones por la subjetividad, por una filosofía no esencialistas, destacan la multiplicidad, el acontecimiento y una visión de la realidad social que acentúa la posibilidad de grandes cambios. Su relación y simpatía con las posiciones políticas libertarias varía, en general, comparten posiciones antiautoritarias radicales y democráticas. Sin embargo, con respecto al posicionamiento frente al Estado, la defensa de democracia directa, el marxismo y a la organización política, no tienen posiciones claras, oscilan entre el marxismo-leninismo crítico, el populismo democrático-radical, el autonomismo y el nihilismo relativista carente de propuestas de ordenamiento social alternativo.

Por otro lado, hay una corriente de pensamiento que enriquece la praxis libertaria y tiene una notable cercanía con ésta, nos referimos a teóricos como Lefort, Castoriadis, Lyotard⁶ y Morin. Relacionados con la revista marxista crítica *Socialismo o Barbarie*. Con el transcurso del tiempo se fueron diferenciando entre sí, pero progresivamente fueron elaborando, cada uno por su lado, perspectivas con varios elementos que tienen un gran potencial para enriquecer a la tradición libertaria. También se puede agregar a Holloway (2001) quien desde su denominado marxismo abierto y su propuesta de “cambiar el mundo sin tomar el poder” inauguró un acercamiento progresivo a posicionales libertarias o post-anarquistas.

En este apartado nos enfocamos en hacer un primer intento en indagar de manera general la afinidad entre el pensamiento de algunos de los autores mencionados y sus posibles lazos con la tradición y la original renovación libertaria⁷. De este modo intentamos entender mejor cómo se va configurando el ecléctico pensamiento post-anarquista y la praxis de los movimientos neo-anarquistas. No hablaremos de todos los autores mencionados, pero tendremos en cuenta sus ideas en este breve análisis y en nuestras conclusiones provisionales. Siguiendo a Jourdain e Ibañez, el post-anarquismo se caracteriza por combinar un pensamiento político desde el anarquismo con la incorporación crítica de las herramientas que proporciona la corriente post-estructuralista. En especial, se caracteriza por retomar las críticas al esencialismo, a la concepción del poder substancialista y reduccionista y a la racionalidad moderna científicista. A la vez, esta corriente considera a un pensador poco

⁶ Lyotard, es sin dudas el más cercano de este grupo al post-estructuralismo.

⁷ Un autor como Todd May hablara del post-estructuralismo como una forma de anarquismo y de anarquismo post-estructuralista. Recuperado de: <http://www.contranatura.org/articulos/Polit/May-Postanarquismo.htm>

conocido como Stirner (asociado a las muchas veces denostada corriente anarco-individualista) como un antecedente clave de los postulados del post-estructuralismo. Se cuestiona principalmente al anarquismo clásico, la importancia dada a la naturaleza humana como clave para entender y fundamentar la necesidad de la revolución para acabar con un régimen deshumanizador y degradante de la condición humana. El post-anarquismo problematiza este supuesto que subyace a la racionalidad esencialista. No se trata la política libertaria de una lucha por reconciliar al ser humano con su naturaleza perdida o enajenada. El proyecto de reivindicación del ser genérico o la concepción humanista de la liberación son denunciados como postulados metafísicos peligrosos por sus efectos normalizadores o disciplinadores. Se considera que no hay una abstracta naturaleza humana que exista por fuera de los dispositivos y las circunstancias históricas. Lo humano es un producto social, moldeado por las instituciones y el imaginario social instituido. Por lo tanto, no hay que eliminar lo que corrompe la naturaleza humana, sino generar las condiciones para crear otros estilos de vida, otro tipo de imaginario social y un nuevo orden institucional que haga posible un mayor despliegue de la autonomía individual y colectiva.

Esta crítica está en relación con la perspectiva relacional del poder (que desarrollamos luego) que pone el énfasis en los efectos productivos del poder sobre el cuerpo y la subjetividad, por su influencia en el moldeamiento de los seres humanos y las poblaciones. Además, esto se articula con la deconstrucción del vínculo entre saber científico y poder. El entrelazamiento de las relaciones de poder con los modos de saber permite dilucidar los lazos entre los dispositivos epistemológicos y los de dominio. De esta forma, se logra desocultar que la “neutralidad” científica-tecnológica y la racionalidad presente en la voluntad de saber tiene una lógica implícita que conduce al creciente dominio del hombre y su entorno.

A continuación hacemos uso de una apropiación de citas para poder sintetizar las críticas que realiza el post-anarquismo al pensamiento ácrata clásico:

“El post-anarquismo es renovador, precisamente, porque combina lo crucial en la teoría anarquista, con una crítica post-estructuralista/analítico-discursiva del esencialismo. El resultado es un proyecto político antiautoritario con final abierto al futuro” (Newman. La política del post-anarquismo, 2005: 8)

La teoría anarquista, en gran parte, sigue basándose en el paradigma del Iluminismo humanista, con sus nociones esencialistas del sujeto humano racional, y su fe positivista en la ciencia y en las leyes históricas objetivas” (...) Si el anarquismo teóricamente tiene vigencia hoy día, si debe estar totalmente comprometido con las luchas e identidades actuales, entonces debe abandonar la estructura del Iluminismo humanista con la que se articula, con sus discursos esencialistas, su comprensión positivista de las relaciones sociales y su visión dialéctica de la historia (Ibíd.: 9).

Estas dos citas, de uno de los referentes del post-anarquismo, sintetizan la posición crítica post-anarquista. Por nuestra parte, vamos a intentar hacer un breve recorrido por los ejes de estos cuestionamientos, arrancando con las huellas del contexto histórico que tiene el corpus clásico del anarquismo nacido entre el siglo XIX y principios del siglo XX. Para luego enfocarnos en el clásico problema del poder.

El anarquismo es un producto de la sociedad moderna en su etapa de desarrollo industrial. Una sociedad en la que la lucha de clases y el rol del Estado eran diferentes a las de la actualidad. Estas huellas del contexto histórico están muy presentes en el anarquismo como teoría y praxis. El optimismo por el progreso científico, el imaginario revolucionario asociado al jacobinismo (insurrección violenta, lucha contra la opresión estatal, lucha de clases, vanguardismo y presencia de fuertes contenidos morales unidos a justificaciones científicas). A la vez, existía una clara centralidad del humanismo esencialista en el pensamiento emancipador. Uno de los referentes principales de los revolucionarios era Rousseau que con su principio de una *naturaleza humana bondadosa corrompida por la sociedad* tuvo una gran influencia. Por otro lado, el pensamiento hegeliano y su famosa dialéctica tuvieron mucha importancia en las reflexiones de Stirner, Bakunin y Proudhon. No nos detendremos en las limitaciones de estas filosofías, en resumen, podemos decir que el esencialismo, la filosofía de la historia, la metafísica dialéctico-idealista y la creencia en las leyes del progreso afectaron profundamente la génesis del pensamiento anarquista.

A esto se puede agregar que el Estado en este período cumplía un rol claramente represivo y no había desplegado todavía mucho de los mecanismos de control que se expandieron posteriormente y hasta la actualidad. Esto incidió profundamente en la forma, muchas veces reduccionista, en que se concibió el poder. Por último, en este período el feminismo todavía no existía como movimiento social con una teoría y una crítica elaborada sobre el patriarcado, por consiguiente, el anarquismo no había incorporado la reflexión sobre la opresión de Género, la heteronormatividad, etc. Bakunin y otros anarquistas fueron precursores de la igualdad de la mujer, pero no consolidaron una atención específica sobre este complejo problema tan importante en la teoría crítica contemporánea.

La carga normativa vinculada a los lazos con el positivismo y el esencialismo, es un obstáculo para la praxis en la actualidad dado el contexto de proliferación de luchas ancladas en la defensa de la diversidad sexual, étnica y cultural. El cuestionamiento de esta posición es uno de los aportes más significativos que brinda el post-estructuralismo para identificar formas de opresión no analizadas en profundidad por los anarquistas.

La reflexión sobre el poder

Según Proudhon

“Ser gobernado es ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, sometido a la ley, regulado, escriturado, adoctrinado, sermoneado, verificado, estimado, clasificado según tamaño, censurado y ordenado por seres que no poseen los títulos, el conocimiento ni las virtudes apropiadas para ello. Ser gobernado significa, con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, contado, tasado, estampillado, medido, numerado, evaluado, autorizado, negado, autorizado, endosado, amonestado, prevenido, reformado, reajustado y corregido. Es, bajo el pretexto de la utilidad pública y en el nombre del interés general, ser puesto bajo contribución, engrillado, esquilado, estafado, monopolizado, desarraigado, agotado, embromado y robado para, a la más ligera resistencia, a la primera palabra de queja, ser reprimido, multado, difamado, fastidiado, puesto bajo precio, abatido, vencido, desarmado, restringido, encarcelado, tiroteado, maltratado, juzgado, condenado, desterrado, sacrificado, vendido, traicionado, y, para colmo de males, ridiculizado, burlado, ultrajado y deshonorado”⁸.

Este famoso fragmento de uno de los precursores del anarquismo expresa la compleja concepción del poder que estaba presente desde la génesis del pensamiento libertario. Una interpretación hermenéutica poco profunda de esta frase ya nos proporciona una concepción productiva del poder y no una definición exclusivamente restrictiva o represiva del poder. No vamos a asociar a Foucault con Proudhon, no es la intención de este apartado. Sólo queremos observar que hay muchos lazos de continuidad entre el anarquismo y los análisis de Foucault. Como indica Ibañez: “En relación con otras ideologías del siglo XIX el anarquismo tuvo el mérito innegable de focalizar la atención sobre la cuestión del poder en vez de relegar este fenómeno a un rango secundario o derivado. En efecto, las relaciones de dominación desbordan ampliamente la esfera de las relaciones de producción” (2007: 94).

Aceptando esto, hay que reconocer que hay muchos dispositivos o tecnologías de poder que estaban invisibilidades en la época del nacimiento del anarquismo. No obstante, hay muchas intuiciones sugerentes para repensar el poder y la resistencia en los escritos clásicos.

Sin embargo, cabe reconocer que si hay algo que fue muy común en el pensamiento libertario era considerar al Estado como causa principal de la dominación política y cómo la sede del Poder. Es decir, era común la concepción que con la disolución del Estado se podía suprimir la explotación del hombre por el hombre, el capitalismo y las relaciones de dominio. La revisión del problema del poder está en relación con la nueva concepción que emerge con Foucault. Esta permitió ir más allá del substancialismo que concebía al poder como algo a

⁸ Philip-Potdevin (2013) “El anarquismo redivivo”, en *El País*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/philip-potdevin/anarquismo-redivivo>

eliminar, como algo que tienen y controlan algunos. El enfoque relacional del poder permite entender que el poder se distribuye y ejerce por el tejido social, que es reversible, que tiene como condición de posibilidad la resistencia (sino estaríamos hablando de dominación⁹). La acentuación de la dimensión productiva del poder permite ir más allá de la visión represiva tradicional y ver cómo incluye la incitación, la normalización junto con la subjetivación.

El poder se concibe como una red o malla que recorre todo el entramado social y atraviesa a todos los sujetos. No se niega que haya ciertos núcleos con mucha intensidad de poder y otros que casi carecen de poder. Esta red se piensa como un diagrama que organiza los componentes de la sociedad y coordina los diferentes dispositivos utilizados para sostener el orden y el control.

De la novedosa e importante teorización de Foucault se sigue que si el poder está en todas partes, y nadie lo monopoliza, la necesidad de crítica y reflexión política está también en todas partes, no sólo en el nivel del Estado o la economía, sino incluso en el nivel de la sexualidad, la alimentación, la raza, la especie, la medicina, la psicología, la educación, etc. También desde este enfoque adquiere importancia el rol que cumplen instituciones de normalización, no necesariamente estatales, como los hospitales psiquiátricos, las cárceles, las escuelas.

Por último, se debe destacar la relevancia que adquiere la idea de microfascismos asociada a las formas de reproducción de la opresión que se dan en organizaciones políticas, en las relaciones de pareja, en la familia, etc., y sólo mencionando la relevancia de otros conceptos que no profundizaremos aquí, pero sí en trabajos futuros, como el de poder pastoral, la biopolítica y la importantísima distinción entre sociedades disciplinarias y de control.

Reflexiones preliminares

Queremos cerrar este trabajo destacando que tanto la problematización de las diversas formas de dominación, como la crítica radical al imaginario y la institucionalidad que las sostiene, caracterizan a la tradición política libertaria. El énfasis puesto en la auto-liberación, la preocupación por la subjetividad, el deseo, la prefiguración de un nuevo mundo, las relaciones de poder, las nuevas formas de pensar la relación entre la sociedad y la naturaleza, la concordancia entre medios y fines, la fuerte oposición a todas las formas de autoritarismo, la

⁹ La distinción entre poder y dominación es clave. Pues dominación expresa la situación de imposición o determinación por la fuerza coercitiva, en cambio, poder se refiere a la influencia o condicionamiento sobre la acción del otro.

resistencia a los mecanismos de normalización y la apuesta por la creatividad e imaginación le dan a lo que llamamos aquí *post-anarquismo* su gran potencia e indican sus grandes perspectivas de desarrollo.

Sin dudas, la agudeza de sus críticas a los cimientos del imaginario social instituido y sus métodos de lucha democráticos anclados a los distintos contextos locales –pero articulados con asuntos de carácter global-, le proporcionan la posibilidad de convertirse en una eficaz fuerza de emancipación. Muchas de las características mencionadas anteriormente eran preocupaciones propias del anarquismo clásico, pero estos aspectos se fueron radicalizando, complejizando y desarrollando con los recientes cambios sociales y con la incorporación de herramientas de lucha propias de los nuevos paradigmas teóricos y la expansión mundial de las tecnologías digitales e Internet.

A la vez, las luchas transversales neo-anarquistas (basadas en la convergencia o asociación de multiplicidades sin pretensiones de mutilantes unificaciones ideológicas) logran aprovechar la pérdida de legitimidad y extendida disconformidad con el sistema de partidos y la democracia representativa liberal-burguesa. Las redes que se crean no buscan una articulación que suprima la autonomía de los elementos (aunque el riesgo siempre existe), sino que intentan una unificación de tipo federalista, es decir, sin una centralización representativa personalista o verticalista. Las multitudes heterogéneas no pueden ser representadas con facilidad, ya que tienen una potencia constituyente ingobernable, irreductible, que siempre excede toda representación particular. Por eso, la socialdemocracia y los herederos del leninismo (trotskismo, maoísmo, guevarismo) han encontrado dificultades para lograr capturar la potencia de las multitudes rebeldes. Ante esta situación, el anarquismo tiene grandes posibilidades de contribuir al desarrollo del imaginario social instituyente que logre combatir al imperio y los agentes de éste: los Estados-nación, tanto los progresistas como los reaccionarios, y el poder de los organismos multinacionales.

Cabe destacar que las luchas que se emprenden contra el poder multinacional, la oposición a las cumbres de la OMC en Seattle y en Génova, por ejemplo, junto con las fuertes oposiciones a las diversas guerras que lleva a cabo el nuevo Imperio se realizaron utilizando la modalidad de organización de las protestas propias del neo-anarquismo. Se basaron en la expresión de la resistencia de un movimiento de movimientos que abarcaba una enorme diversidad y unida en oposición a un enemigo común. Estas manifestaciones fueron exitosas no por sus resultados más inmediatos, sino por su impacto a mediano y largo plazo en las subjetividades y la puesta en práctica de que otro mundo es posible, y que bajo esa premisa existen sujetos que lo desean y que están dispuestos a luchar por ello.

Tomando a Castoriadis (1996): la auto institución explícita del proyecto de autonomía radical no requiere el sometimiento a las leyes económicas, sino la dilucidación del vínculo entre autonomía individual y colectiva. El reduccionismo económico y la centralidad determinante de la esfera económica es parte del imaginario capitalista. Romper con esta concepción implica la proliferación de luchas autónomas que no esperan el colapso, sino que crean alternativas, instituciones, proyectos, subjetividades, estilos de vida, líneas de fuga y tácticas de lucha.

En esta perspectiva la micropolítica no se opone a la macropolítica o cambio global, pues transformar la sociedad es el resultado de la agregación de luchas locales, segmentarias e identitarias; lo fundamental es el proceso más que el producto. No hay una distinción fuerte entre luchas reformistas y revolucionarias. Aquí la revolución no se entiende con un corte brusco fundacional, sino que se entiende como un proceso reflexivo de prefiguración y de emergencia de redes subterráneas en los márgenes de la sociedad. Los sectores subalternos, así, luchan dentro del sistema, pero a la vez utilizan el éxodo, la creación de espacios autónomos y de contrapoder para resistir y avanzar.

Lejos del reduccionismo económico y de todo determinismo, se piensa el cambio a partir de la interrelación de cambios en varias dimensiones de lo social como el arte, la comunicación, la autoorganización política en redes, la economía, el rol y función de la ciencia, la educación, la salud, la sexualidad, la relación humano-naturaleza, la comunidad.

Otra vía de desarrollo es el análisis y preocupación por las posibilidades organizativas y de creación de una sociedad diferente que brindan las tecnologías digitales. Lejos de la tecnofobia, buscan reflexionar sobre las potencialidades políticas de Internet de deslocalización-descentralización-horizontalidad-comunicación y los artefactos asociados con las tecnologías de información y comunicación. Los agenciamientos maquínicos que definen Deleuze y Guattari (2002) expresan las convergencias transversales entre diversos colectivos y modos de vida. Estas asociaciones producen afectaciones productivas que estimulan la constitución de fuerzas capaces de oponerse a la lógica capitalista y estatista desde la inmanencia. Desde esta perspectiva, la lucha rizomática es la lucha del futuro y por la apropiación de lo común. Expropiar a los expropiadores para lograr el socialismo y la libertad sigue siendo el objetivo utópico dentro del capitalismo cognitivo, pero la pregunta sobre *¿cómo hacerlo?* no se responde ahora desde el marxismo autoritario, sino cada vez más desde el pensamiento libertario.

Bibliografía

- Bauman (2005). *La modernidad líquida*. Editorial Paidós. BS. AS.
- Castells, M. (2001). *La era de la Información*. Volumen I. Edición de Hipersociología. Buenos Aires.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Ed. Alianza, España.
- Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza*. Ed. Alianza. España.
- Castoriadis (1996) *La institución imaginaria de la sociedad*. V.2 Taurus, España.
- Deleuze y Guattari. (2002) *Mil Mesetas*, PRE-TEXTO. España.
- Ferrer. (2005). *El lenguaje libertario*. Ed. Terramar, La Plata
- Foucault. (2010). *Nacimiento de la bio-política*. FCE, BS AS.
- Foucault. (2014) *La historia de la sexualidad*. FCE, BS AS.
- Ibañez. (2007, 2014). *Anarquismo es movimiento*. Edit. Utopía Libertaria, BS. AS.
- Jourdain (2014). *El anarquismo*, Edit Biblos, BS AS
- Laclau (2005) *La razón populista*. Editorial FCE, BS. AS.
- Negri, M. Hardt. (2003). *Imperio*. Ed. Paidós, 2003. BS. AS.
- Negri, M. Hardt. (2006) *Multitud*. Ed. Debate. Barcelona.
- Taibo. (2014). *Repensar la anarquía* (Versión epub).